

ESTUDIO DE LA AZULEJERÍA TOLEDANA EXISTENTE EN LA LLAMADA CASA DEL GRECO, EN TOLEDO

*José Aguado Villalba
Rosalina Aguado Gómez*

Este edificio está situado en el barrio de la Judería, cerca de la Sinagoga del Tránsito; es una reconstrucción, llevada a cabo en los primeros años del siglo xx, de parte del antiguo palacio del Duque de Villena, y que, tal vez, pudo ser anterior morada de Samuel Ha-Leví, el tesorero del rey Pedro I, ya que está inmediata a la sinagoga, fundación suya.

Lo que, desde luego consta, es que en 1585, el Greco alquiló parte del palacio de Villena, hacia la parte del río Tajo –lugar desde donde pueden verse las puestas de sol, y que, creemos no fué ajeno a las variadísimas luces del fin de la tarde que pueden admirarse en bastantes lienzos del artista–. Ya en el 1900, un personaje de la época, Don Benigno, Marqués de la Vega-Inclán, admirador del pintor cretense, creó, en las reconstruidas estancias del palacio, la Casa Museo del Greco, que abrió sus puertas en el año 1911.

En el inmueble existe una abundante decoración cerámica, en zócalos o arriaderos y en escaleras y solados; la mayor parte de ella es de producción sevillana, en técnica de “arista” (o cuenca), esmaltada en colores y, en algunos azulejos, con complemento de lustre metálico de cobre; todas las piezas del momento de la reconstrucción del edificio.

La parte de azulejos toledanos (fabricados en los alfares locales, desde finales del siglo xv y todo el xvi) es también de técnica de arista y se encuentra solo en el patio de la casa y la forma: el revestimiento interior y exterior del aljibe, el zócalo que circunda todo el patio, unos collarines en la parte baja de las dos columnas de ladrillo revestido, y en su día, las holambrillas o azulejitos que formaban parte del solado, de tipo netamente toledano, en que van intercalados con losetas de barro cocido sin vidriar; el solado, que estaba en buenas condiciones al iniciar la apertura del Museo, ha desaparecido prácticamente, en el vidriado, al contacto de los millones de turistas que lo han pisado en los 86 años transcurridos. Pensamos que sería deseable repetir este tipo de solado, con piezas sin vidriar y holambrillas esmaltadas, de tanta raigambre toledana.

El estilo de los azulejos que forman el zócalo es diferente en las piezas que lo integran; hay diseños de tipo islámico, de mudéjar/gótico y renacentistas. Todos en “arista” y en los colores blanco, negro, melado (ocre), verde y azul, un tono azul índigo, que el Conde de Casal llamó “azul Toledo”. El grueso de las piezas mayores, es por termino medio, de unos 22 milímetros; en la descripción de cada modelo, se dará su ficha completa.

El pintor Martín Rico Ortega (1833-1908), discípulo de Federico de Madrazo, y que consta que estuvo varios meses en Toledo, en 1894, hizo un dibujo del patio

de la casa (que se reproduce en la “Guía de la Casa y Museo”, de María Elena Gómez Moreno) en el que se aprecia perfectamente el zócalo de azulejos de tracería, lo que prueba que, antes de que la casa fuese reformada por el Marqués, ya existían los azulejos antiguos, puesto que Martín Rico estuvo en nuestra ciudad cuarenta y cuatro años antes de la apertura del museo.

Ahora creemos interesante hacer una brevísima descripción de las labores precisas para la fabricación de los azulejos, con los procedimientos empleados en la época de los mismos —siglos xv y xvi— que se conocen casi exactamente.

La materia prima de las piezas, vidriadas o no, es la arcilla, que se encuentra en abundancia en los alrededores de Toledo, y que se empleaba, mezclando dos tipos de la misma, uno de ellos más arenoso (silíceo) que otro. Prescindimos de los detalles propios de la elaboración, como: cribado, dilución, oreado, sobado (amassado), etc. Una vez que tenemos la masa a punto, se procede al moldeado de la misma, usando un molde de yeso fino, en el que va grabado el diseño —en negativo—, diseño que se graba con una herramienta de punta fina y biselada; el molde va encerrado en los límites de un utensilio llamado “gradilla”, que puede ser de hierro o de madera. Se coloca la porción de barro sobre el molde y se oprime fuertemente con la mano; cuando queda bien presionado, se alisa por arriba con una reglita lisa; entonces se dá la vuelta a la gradilla, colocándola invertida y, presionando con los dedos el fondo del molde, éste queda libre de su alvéolo y se puede ahora separar con cuidado el azulejo recién hecho del molde y se coloca en una tabla, para que vaya oreándose.

Referente al tamaño final del azulejo, hay que tener en cuenta que, según la masa de arcilla contenga más o menos agua, la contracción que sufre, es diferente, entre un 9 y un 11% aproximadamente.

Cuando la pieza tiene una consistencia suficiente por el secado, se van colocando los azulejos, unos encima de otros, formando una pequeña pila, de unos diez en alto, para que, al secar totalmente, no se alabeen (tuerzan) las piezas. Y es por este mismo motivo por lo que los azulejos de esta época son muy gruesos, hasta 24 milímetros, siendo así totalmente aptos para integrar solados bien planos y nivelados.

Una vez bien secos los azulejos, se procede a cocerlos en hornos de leña, de tipo árabe; éste consiste, esencialmente, en dos partes: la caldera, donde se quema la leña y el llamado “laboratorio” o cámara de cocción, donde van ahornadas (colocadas) las piezas a cocer. Las dos partes se comunican mediante unos orificios, cilíndricos o no, por los que pasa la llama de la combustión. El horno termina por arriba con una o varias chimeneas, según el tamaño y modalidad del horno. El combustible empleado era siempre, en la zona toledana, la planta arbustiva llamada retama (genista) que siguió usándose hasta hace no mucho tiempo; en mi libro sobre la cerámica hispanomusulmana local, expongo con pruebas, que era ya el combustible en el siglo xi.

Cuando las piezas se someten a la primera cochura, no es precisa ninguna precaución especial en el ahornado; pueden ir todas las piezas en contacto, cuidando sólo de que no estén demasiado apelmazadas, para que haya una buena circulación de la llama en el interior. La temperatura de esta cochura era de unos 900° C.

Para el vidriado de las piezas se empleaba un silicato metálico que se coloreaba: para el color verde con óxido de cobre; para el “melado” u ocre, con óxido de hierro; para el azul, con óxido de cobalto; para el negro, con bióxido de manganeso, y para el blanco, con óxido de estaño. Estos vidrios o esmaltes, había que fun-

dir sus componentes, después machacarlos y molerlos muy finamente y disueltos en agua, aplicarlos a la superficie del azulejo.

En esta segunda cochura para el policromado de las piezas, era preciso aislar los azulejos de la llama, introduciéndolos en cajas o “gacetas” de barro refractario (muy silicoso) con separación entre cada uno, empleándose para ello unas piezas especiales –también fabricadas en los propios alfares– llamadas “atifles” (del árabe “atafi”, trébedes) provistas de seis puntas, que contactaban con la superficie de los azulejos, impidiendo su unión, al fundir los esmaltes; éstas piezas dejan, en la parte vidriada tres pequeñas señales. Con el repetido uso, las puntas van volviéndose romas, y las huellas, más visibles; ésto se aprecia clarísimamente en los azulejos, con esta clase de fabricación. La temperatura precisa para el correcto fundido de los vidriados, es de unos 970° C., que, aunque no lo parezca, es fácil lograr con la retama.

Es de notar que, con procedimientos manuales tan rudimentarios, las piezas toledanas, tanto las de finales del siglo xv, como las de, hasta el comienzo del siglo xvii, en que van dejando de emplearse, tienen una gran calidad técnica y un diseño muy correcto, resultando piezas notables.

Como final de esta somera descripción, diremos que la puerta del horno se cierra, con tabique de adobes; una vez cocidas las piezas, hay que dejar que se enfríen dentro del horno, hasta el punto que puedan cogerse con la mano; no es conveniente sacarlas a mucha temperatura, ya que pueden destemplarse y sufrir agrietamientos.

En el año 1979 se publicó un estudio, que había preparado para la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas –de la que soy numerario– sobre la Azulejería Toledana. En ese trabajo aparecen casi todos los diseños de la Casa, en técnica de “arista” o “cuencas”; por esto, en la descripción de cada azulejo, irá al final el número de orden y de lámina, del estudio mencionado antes.

Quiero hacer constar que las medidas que se dan, de cada pieza, al estar fabricada a mano y en diferentes alfares locales, no pueden reflejar una exactitud que sólo puede lograrse modernamente, con prensas; pueden variar, y de hecho varía, en varios milímetros.

Número 01: Azulejo cuadrangular para fondos (o paño) en técnica de arista. Diseño geométrico, lleva rosas de 8 pétalos hendidos y circulito central, intercaladas. El diseño completo lo forman cuatro azulejos, con 1/4 de lazo de ocho en uno de los centros, cuatro zafates y nueve medios, en los costados. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 143×143×22 mm. Datación: primera mitad del siglo xvi. Dibujo poco usado en Toledo, al menos en lo que se conserva en la actualidad (III, J).

Número 02: Azulejo de forma rectangular, en técnica de arista, para cenefas. Diseño muy interesante, islámico, con cintas, que recuerdan el aspecto de la escritura de tipo cúfico, con frases, y que tanto se prodigan en las decoraciones árabes; la parte inferior la forma una estrecha tira, con triangulitos blancos y negros, alternados; de los más originales dibujos de Toledo. El azulejo va siempre colocado en posición vertical. Colores: blanco, melado, verde, y negro. Dimensiones: 155×118×20 mm. Datación: últimos del siglo xv o principios del xvi (lám. III, N).

Número 03: Azulejo rectangular, en técnica de arista, para cenefas. Diseño: siempre en sentido vertical, lo constituyen dos partes diferentes; la alta, de florones grandes y pequeños, alternados, que llevan intercalados en la parte superior unas crucecitas de brazos cortos iguales, flordelisados. La parte inferior la consti-

tuye una cenefa de 1/3 de la medida total, con una cadeneta en ángulo recto, enmarcada por dos líneas bastante anchas. Este dibujo mudéjar/gótico es interesante y muy toledano. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 152×114×19 mm. Datación: Final del siglo xv (lám. III, Q).

Número 04: Azulejo cuadrangular, para fondos (pañó), en técnica de arista. Diseño: el dibujo completo lo integran cuatro azulejos, que forman un “lazo de 16”, con sinos y almendrillas y con zafates de seis ángulos; es una composición muy clásica del estilo árabe, que se empleó mucho en Toledo; entre los que aún existen, los hay en los bancos de la Sinagoga del Tránsito, del momento en que fue cedida a los Caballeros de Catatrava (1494). Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 145×145×23 mm. Datación: finales del siglo xv y primer tercio del xvi (lám. IV, B).

Número 05: Azulejo cuadrangular, en técnica de arista, para fondos. Diseño: lo forman unas cintas, no muy anchas, que integran un “lazo de 20”, con zafates, sinos y almendrillas y llevando (en el dibujo completo de 4 azulejos) ocho exágonos regulares, bastante grandes; es una decoración del tipo clásico islámico –como el n.º anterior– y muy bella. Este azulejo se fabricó (parece), simultáneamente en Toledo y en Sevilla, en la misma época. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 144×144×23 mm. Datación: finales del siglo xv y comienzos del xvi (lám. IV, F).

Número 06: Azulejo cuadrangular, en técnica de arista, para fondos. Diseño: de tracería, islámico, como los anteriores; el azulejo lleva, en ángulos opuestos, dos motivos de 1/4 de lazo de 16, dos estrellas formadas por sinos y almendrillas; en cada azulejo, ocho candilejas en arcos opuestos. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 144×144×25 mm. Datación: este diseño se ha empleado mucho aquí y puede datarse en la primera mitad del siglo xvi. Como curiosidad anotaré que un motivo completo –de 4 azulejos– se encontraba, hace algún tiempo, en la clave de la bóveda de la torre conocida por la Atalaya, en la finca de las Nieves, construcción cilíndrica antigua (lám. V, E).

Número 07: Azulejo rectangular, en técnica de arista, para fondos (paños). Diseño: recuerda un poco a diseños textiles; es del primer renacimiento; flor de cuatro pétalos y a los lados del tallo dos hojas hendidas; línea gruesa que la enmarca con otras cuatro hojas de perfil; arriba y abajo un nudo que une las líneas y otros dos laterales. Se empleó profusamente en Toledo; se encuentran dos variantes del dibujo: una, con la flor de pétalos rectos y hojas casi horizontales, y otra, con los pétalos levantados, algo rizados, y las dos hojas dobladas hacia abajo. En los ejemplares más antiguos, los lazos de nudo son negros, y, en los posteriores, azules. Además de los que aún hay aquí, recuerdo un zócalo de los mismos, en el Alcázar de Segovia. Colores: blanco, melado, verde y azul o negro. Dimensiones: 160×130×20 mm. siempre, en posición vertical. Datación: segunda mitad del siglo xvi (lám. VII, A).

Número 08: Azulejo rectangular, en técnica de arista, para fondos –en posición horizontal–. Diseño: un gran florón central, del tipo que se ha llamado a veces “avellano”, que surge de dos hojas curvas y nervadas; a los lados, medios florones sobre dos hojas; debajo del diseño principal, una serie de flores cuadrifolias, unidas por una línea ancha y enmarcadas, a su vez, por dos cintas que completan el diseño de esta cenefita; hay dos variantes muy parecidas; cenefa muy usada aquí. Parece ser posible su fabricación, en esa época, en Sevilla. Colores: blanco, melado, verde y azul o negro. Dimensiones: 168×153×21 mm. Datación: desde

el primer tercio del siglo XVI, y debió fabricarse mucho tiempo, con ejemplares que, como la mayoría de los hechos en Toledo en estas épocas, tienen una gran calidad técnica y artística (lám. VII, D).

Número 09: Azulejo rectangular, en técnica de arista; para cenefas, en posición vertical. Diseño: Florón central achatado, del que brota una flor o capullo que se abre, con tallo y dos hojas; se encuentra entre dos medios puntales de tipo vegetal que se unen en la parte alta; todo el diseño lleva como marco dos cintas, arriba y abajo. Es un diseño complicado y vistoso, de mucho efecto como cenefa. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 150×115×19 mm. Datación: siglo XVI. Se ve en el exterior del solado de una ventana del edificio de la Catedral, en los Cuatro Tiempos (lám. IX, A).

Número 10: Azulejo cuadrangular, en técnica de arista, para fondos o paño. Diseño: cuarta parte total del dibujo (que es un octógono regular) formado por unas líneas que enmarcan una "hoja de agua"; dentro van ocho florones y flor central de ocho pétalos; en el exterior, en un ángulo, dos medios florones, que forman un centro de cuatro (en el dibujo completo); en los otros ángulos, un cuarto de flor de ocho pétalos hendidos. Usadísimo en Toledo y fabricado, con alguna variante, también en Sevilla. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 145×145×20 mm. Datación: diseño renacentista de la segunda mitad del siglo XVI (lám. XII, C).

Número 11: Azulejo rectangular, en técnica de arista, para cenefas. Diseño: el motivo principal va enmarcado, superior e inferiormente, por dos cenefitas, con una serie de triangulillos equiláteros, de inspiración mudejar; la decoración principal consiste en tres motivos decorativos, con aspecto de balaustres, que parecen estar formados por dos florones contrapuestos, con una florecita de cuatro pétalos en el centro de la unión de los mismos. Es dibujo poco visto en la azulejería local. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 155×135×22 mm. Va colocado en posición vertical. Datación: a juzgar por el diseño, no es fácil precisar fechas, pero al presentar color negro en lugar de azul, dentro del tipo de decoración, parece bastante seguro que sea de comienzos del siglo XVI.

Con la reseña de este azulejo, queda completada la serie de dibujos que presenta el zócalo del patio, que tiene una altura media de sesenta centímetros, sin contar una tira inferior, moderna, blanca o verde, que se ve al pie del mismo, y que debió ser un retoque en el patio, al prepararle como museo.

En total, once diseños diferentes, con azulejos que, en su conjunto, están muy bien fabricados y que han resistido a la perfección las grandes variaciones de humedad y temperatura, desde su colocación hasta el siglo XX.

Veamos ahora los azulejitos u holambrellas que aparecen como decoración en la parte alta del pequeño brocal del pozo, revestido de azulejos del zócalo, que existe cerca de la puerta sur, que comunica con el jardín. De este mismo tipo y tamaño, eran los que formaban parte del primitivo solado del patio.

Número 12: Holambrella, en técnica de arista. Diseño: flor de cuatro pétalos trilobulados y florecita central. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 90×90×18 mm. (Nota: los gruesos de las holambrellas están medidos en ejemplares idénticos, de mi colección.) Datación: último tercio del siglo XVI. Dibujo demasiado simple (lám. VI, A).

Número 13: Holambrella, en técnica de arista. Diseño: geométrico con cintas que, al cruzarse, forman estrellas de ocho puntas, entera en el centro y cuatro medias a los lados; sinos de ocho puntas y pequeños rombos alternados. Colores:

blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 95×95×19 mm. Datación: finales del siglo xv o comienzos del siguiente (lám. VI, C).

Número 14: Holambrilla en técnica de arista. Diseño: lo forman cuatro florones unidos por el tallo en el centro del dibujo; comienzo del renacimiento. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 96×96×16 mm. Datación: primer tercio del siglo xvi (lám. VI, F).

Número 15: Holambrilla, en técnica de arista. Diseño: tracería geométrica, con cintas que forman una estrella central de ocho puntas, cuatro alfarones y cuatro polígonos –llamados candilejas o “pata de gallo”–. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 88×88×17 mm. Datación: es de los más primitivos, finales del siglo xv, aunque debió seguirse fabricando bastantes años; es de los más islámicos (lám. VI, G).

Número 16: Holambrilla, en técnica de arista. Diseño: lacería geométrica, con cintas que se cruzan en ángulos rectos, con cuatro alfarones centrales y ocho medios en los costados; dibujo usadísimo en Toledo. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 102×102×14 mm. Datación: primer tercio del siglo xvi (lám. VI, K).

Número 17: Holambrilla en técnica de arista. Diseño: flor central, de cuatro pétalos, rodeada de cuatro hojas trilobuladas y cuatro centritos; dibujo simplista. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 95×95×18 mm. Datación: último tercio del siglo xvi (lám. VI, M).

Número 18: Holambrilla en técnica de arista. Diseño: de tracería mudéjar, con estrella de ocho puntas en el centro, cuatro alfarones en cruz y ocho polígonos contrapuestos, en las diagonales. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 96×96×18 mm. Datación: finales del siglo xv. Hay algunas variantes decorativas, achacables a copias en los diferentes alfares toledanos. Este dibujo también existe en azulejos del tamaño mayor (lám. VI, N).

Número 19: Holambrilla en técnica de arista. Diseño: flor, con circulito central, de ocho hojas hendidas; alrededor, círculo, que origina cuatro medios en los costados; en los ángulos, cuarta parte de otra flor de cuatro hojas. Este dibujo, usadísimo en la ciudad, también se fabricó en tamaño grande, por ejemplo, en el Salón de Mesa. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 90×90×14 mm. Datación: desde mediados del siglo xvi, hasta xvii (lám. VI, O).

Número 20: Holambrilla, en técnica de arista. Diseño: cuatro florones, en diagonal, y unidos sus tallos en el centro del dibujo, con una flor de cuatro pétalos. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 93×93×16 mm. Datación: mediados del siglo xvi; modelo muy empleado (lám. VI, J).

Número 21: Holambrilla, en técnica de arista. Diseño: geométrico, con polígonos bastante anchos; estrella de ocho, central; cuatro alfarones grandes, en aspa; ocho medios y otras cuatro piezas, en cruz; dibujo que también se hizo en tamaño grande. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 102×102×17 mm. Datación: finales del siglo xv (lám. VI, Q).

Número 22: Holambrilla, en técnica de arista. Diseño: pequeña flor central, de seis pétalos, de la que salen seis hojas dentadas, nervadas y curvas, que producen ilusión de movimiento; alrededor, una cinta en círculo con cuatro medios circulitos en los costados; en los ángulos, un cuarto de flor de cuatro pétalos. Este dibujo es análogo al reseñado antes con el número 19. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 91×91×17 mm. Datación: siglo xvi (lám. VI, S).

Número 23: Holambrilla, en técnica de arista. Diseño: 4 florones, de avellano, que se unen en el centro. Parecido al número 14. Colores: blanco, melado, verde y azul. Dimensiones: 93×93×16 mm. Datación: mediados del siglo XVI (lám. VI, P).

En total, doce dibujos diferentes en las holambrillas (también llamadas sem-bradillos). Su colocación es la de 20 por costado; en el fondo, vertical, de la hornacina, veinticinco y en el semicírculo superior, 13. Total: setenta y ocho.

Aún hay algo más de cerámica en el patio: en la parte inferior de las dos columnas de ladrillo revestido de yeso, que se ven, y que corresponden a la parte más primitiva de la construcción, se colocaron, probablemente en el siglo XVI, al mismo tiempo que los zócalos, algunas piezas cerámicas, también toledanas, de forma muy dispar; se emplearon holambrillas de los mismos tipos mencionados anteriormente, alguna tira de cenefa y varios “alazares” (las piezas de dos caras, que iban en el vivo de los escalones); éstos están hechos en técnica de “cuerda seca” y vidriados, y son de la misma época que el resto de la azulejería. Esta decoración va colocada en dos franjas, la más baja, situada en el saliente que presenta el fuste, cerca ya de la base.

Anotaré que las holambrillas del pozo, están colocadas de forma arbitraria, mudéjares y renacentistas, totalmente mezcladas.

Comentario: por lo que respecta a Toledo, la labor de azulejería comienza en el último cuarto del siglo XV, o al menos esto es lo más probable; no conocemos ningún ejemplar de la época islámica; del siglo XIV existen aún algunos alicatados (piezas vidriadas, recortadas con formas geométricas), por ejemplo en la Sinagoga del Tránsito, en el piso, y dos fragmentos de solado —en el museo Taller del Moro— hallados precisamente en las ruínas del palacio de Villena, actuales jardines de la Casa del Greco. También queda algo en azulejos en técnica de “cuerda seca”, de fines del XIII o principios del siguiente. Ahora bien, la azulejería fabricada en cantidad comienza a finales del siglo XV, con diseños geométricos y la serie de “cetrería”.

Respecto a los colores empleados en las piezas más antiguas, son el blanco, el melado, el verde, el negro y en algunos escasos ejemplares, un tono azul aturquesado pálido. El azul índigo (que el Conde de Casal llamaba “azul Toledo”) de más intensidad, se emplea desde el siglo XVI, y va reemplazando al color negro en las decoraciones, que van pasando, del mudéjar al gótico y al renacimiento. En el siglo XVII se inicia la rápida decadencia de la “arista”, que se cambia por el azulejo pintado con óxidos, sobre esmalte estannífero, tipo llamado muchas veces “pisano”, en recuerdo al ceramista italiano Niculoso, que comenzó esa modalidad en Sevilla, desde donde pasó luego a Talavera de la Reina y a Toledo, extendiéndose cada vez más.

Los azulejos de arista, que se debieron producir aquí, en muy grandes cantidades, se aplicaron a decorar patios, salones, escaleras, sobre todo de iglesias y conventos de los que tantos hubo aquí.

Los cambios de gustos y modas, los estragos del tiempo y sobre todo la venta a anticuarios y extranjeros, principalmente desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, hacen que lo que principalmente existe hoy, esté circunscrito a conventos como Santa Isabel de los Reyes, Santo Domingo el Antiguo, San Clemente, Santa Clara... otros hay, pero con mucha menor cantidad. Un ejemplo curioso se encuentra en el coro de Santo Domingo el Antiguo (actual museo) con un pequeño solado en el que las piezas geométricas están recortadas de azulejos, ya renacentistas; también queda un bonito solado, aún sin restaurar, en San Pe-

dro Mártir, y allí mismo otro bien conservado, en el camarín de la Virgen del Rosario.

Fuera de Toledo recordamos ahora, azulejos en una capilla de la catedral vieja de Salamanca; en el Alcázar de Segovia; en la Universidad de Alcalá de Henares y un zócalo, con numerosísimas piezas que procedente del Palacio del Duque del Infantado, se encuentra hoy instalado en una capilla de la iglesia de San Francisco el Grande, en Madrid, traído desde Guadalajara; son del siglo XVI.

Respecto a museos, con cantidad de piezas *expuestas*, hay que hacer notar el toledano del Taller del Moro y el del Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid, que posee una de las mejores colecciones de nuestros azulejos. No faltan tampoco en los grandes museos extranjeros, y por cierto, que el londinense de Victoria y Alberto, compró una serie de piezas toledanas en 1866.

Finalmente, el número de diseños que comprende este estudio del patio del Greco, es el de 23 diferentes; es sólo una pequeña parte de los que se fabricaron en nuestros alfares durante los siglos XV y XVI, ya que la cantidad de azulejería que salió de las manos de los ceramistas toledanos es muy superior; a pesar de que una parte de lo fabricado no lo conocemos, desgraciadamente, tenemos localizados una cantidad de diseños diferentes que se acerca a los 175, entre azulejos, tiras de cenefa y holambrillas.

Y con este estudio, queremos dejar constancia de este zócalo de azulejería, tan habitual en las casonas toledanas de la época del Cretense, y que, tan lamentablemente están desapareciendo; otro de los pocos ejemplares que existen aún, es la llamada “casa de las cadenas”, en la que está instalado el Museo de Arte Contemporáneo. Que los escasos que todavía subsisten, no se supriman, en aras de los nuevos tiempos, es nuestro deseo.

ÍNDICE GRÁFICO

Números 1 al 23: *Fotografía de cada uno de los azulejos, con diferente diseño, del zócalo del patio: siglos XV y XVI.*

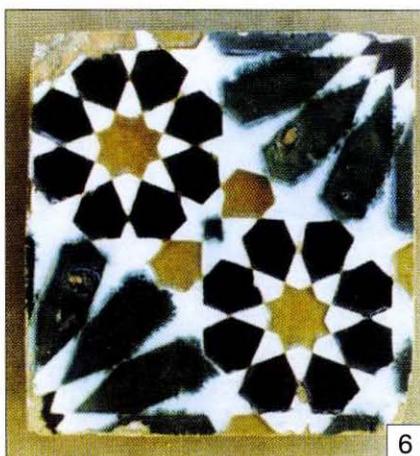
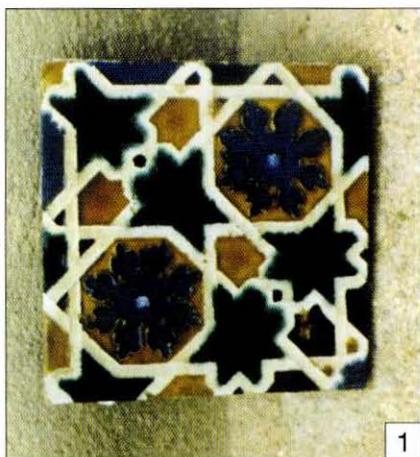
Números 24 al 27: *Vista de diversas partes del mismo (las fotos están tomadas durante la restauración: hay partes desmontadas).*

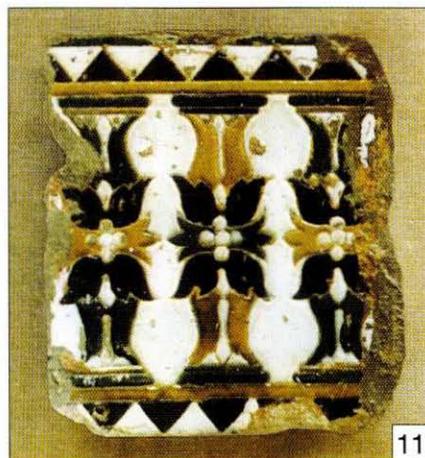
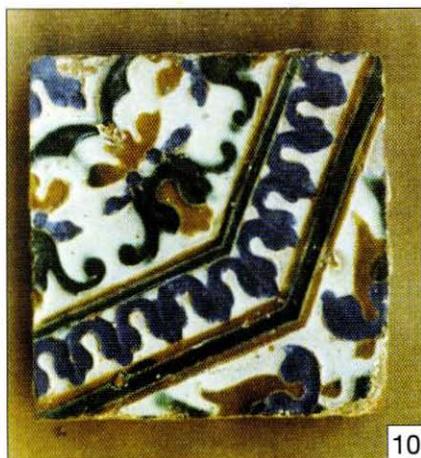
Número 28: *Vista de brocal y fondo del arco del pozo existente en el costado sur del patio.*

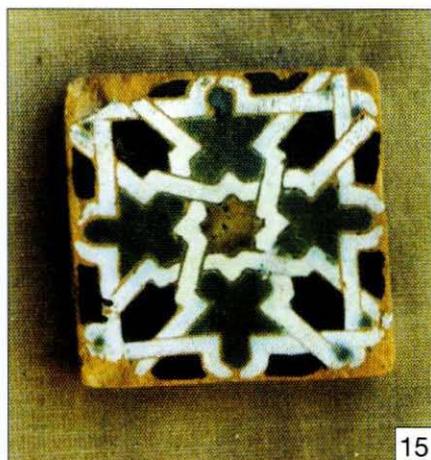
Número 29: *Detalle de las holambrillas del fondo del arco.*

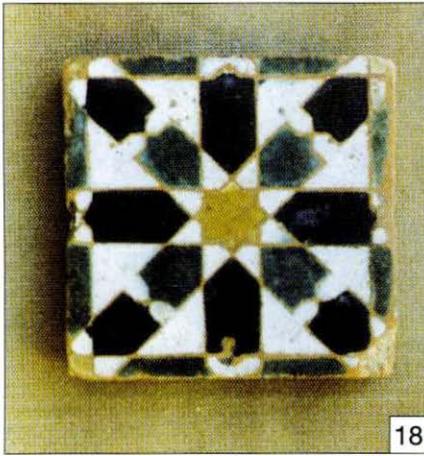
Número 30: *Patio de la casa, dibujado en 1894 por el pintor Martín Rico; en el diseño se aprecia claramente el zócalo de azulejería y el esquema mudéjar de la puerta de madera. (Imagen tomada de Casa y Museo del Greco, de M.^a Elena Gómez-Moreno, Ed. Everest.)*

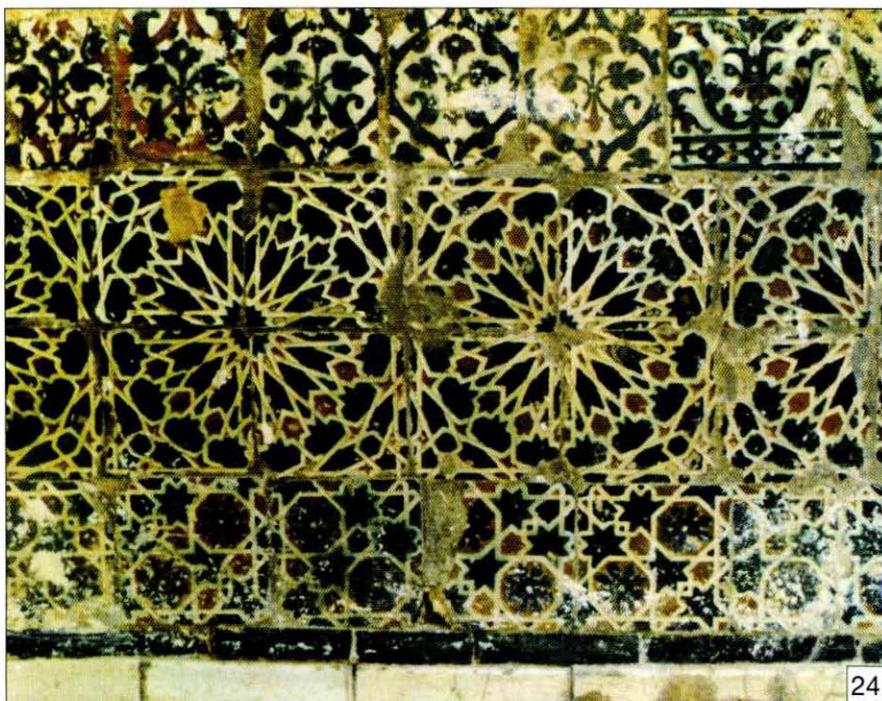
Número 31: *Fotografía bastante reciente del patio, con los mismos azulejos y la misma puerta de tipo mudéjar.*





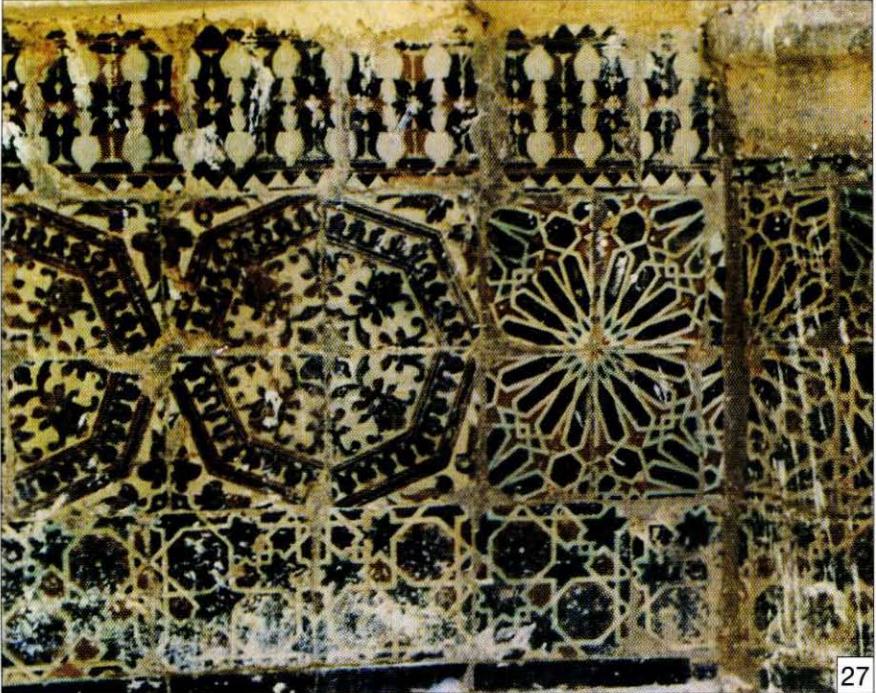




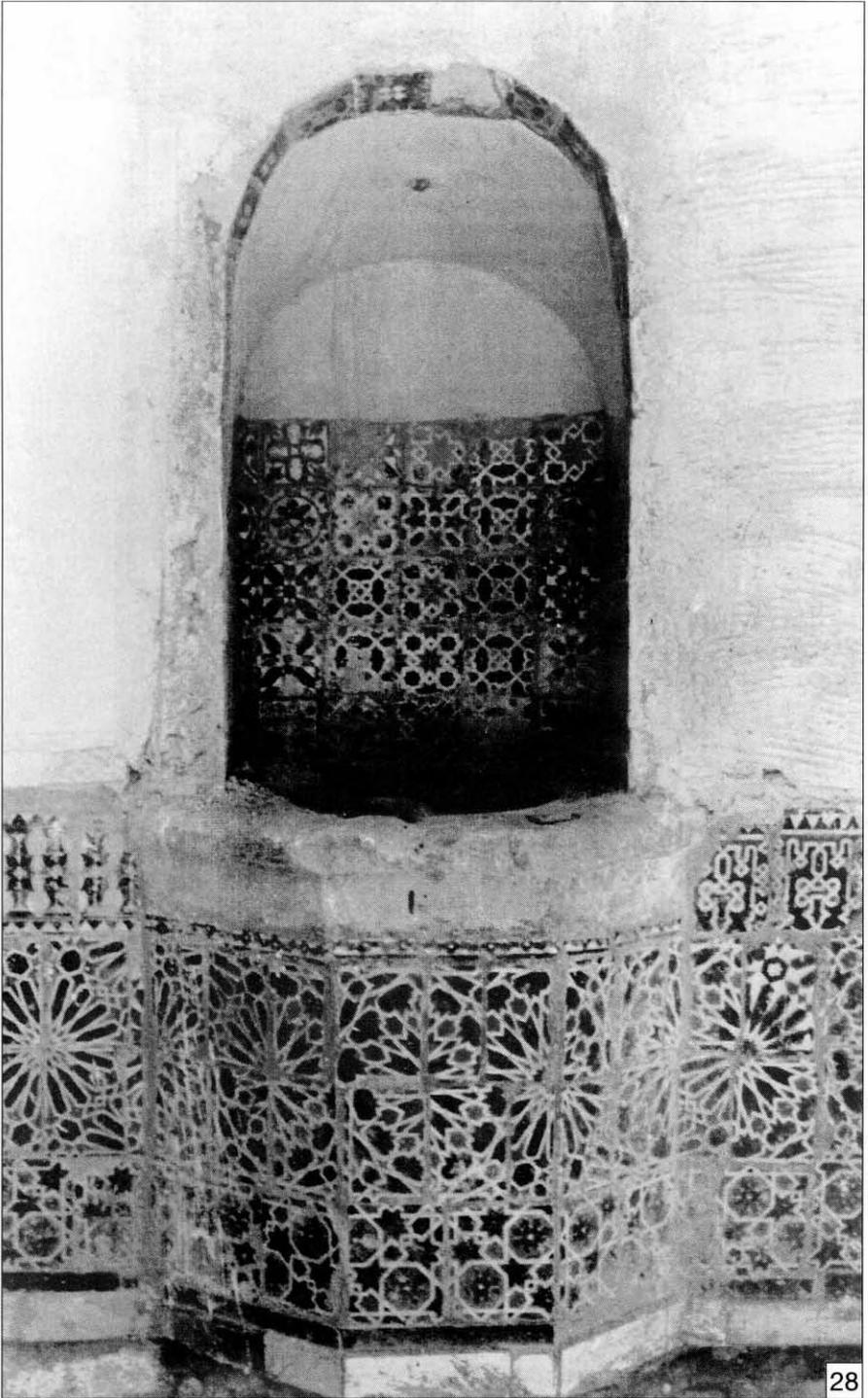


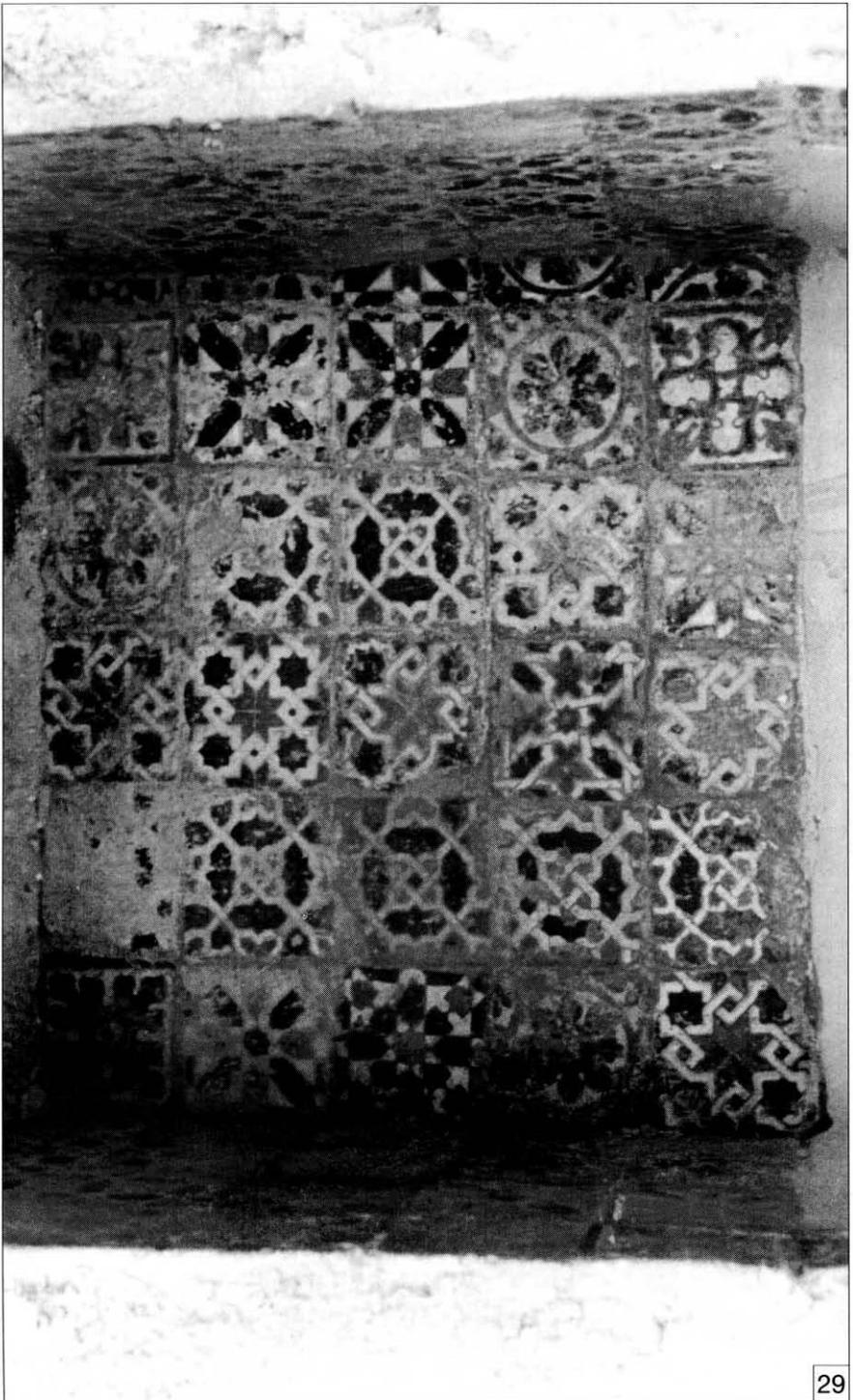


26



27









31